

el ojo interior

SEMILLAS PARA LA **CONSCIENCIA** CIUDADANA



Distribución Gratuita

Protegiendo Territorios Sagrados



AHAD
Consultoría Integral



Promoviendo el compromiso con la Educación, la Salud y la Protección de la Naturaleza

¿Por qué leer?

Alberto Benavides Ganoza

Se trata de hacer un reclam, un comercial a la lectura. Quiero convencer a gente joven –o mayor– para que se sienten frente a un libro a leer. Lo logré con mis cuatro hijos que, afortunadamente, son lectores; y creo que necesitamos en el Perú una generación de gente bien informada que conduzca nuestra vida en común hacia un razonable bienestar, y que consolide la paz en el planeta.

Pero un reclam tiene que mostrar las ventajas del producto. Claro que en este caso no publicitamos una cosa –el libro, por ejemplo– sino la lectura; es decir, una actividad (aunque el que lea parezca no estar haciendo nada).

Quiero darles razones para que lean. ¿Qué es leer? Leer es buscar información o placer o belleza o verdad u orientación. Sí, leer es sentarse con un libro para responder preguntas cuando se trata de información. Leer es también acercarse a los grandes ejemplos de la humanidad. Por ejemplo, quien lee los evangelios se acerca a la imagen y a las palabras de ese gran maestro de la pobreza que fue Jesús de Nazareth. Quien lee El Quijote conversa con don Miguel de Cervantes Saavedra, una “gran alma que la muerte ausenta”, un maestro de la palabra en el momento en que el castellano alcanza su mayor esplendor: “el Siglo de Oro”.

Modelos éticos es lo que la gran literatura nos presenta; personajes con los cuales desarrollar nuestras propias fantasías. Para madurar nuestras inteligencias sirve no solo la literatura filosófica sino toda la gran literatura.

La literatura es lo escrito, el testimonio actual y antiguo de lo que han pensado los seres humanos.



Hasta un periódico es literatura, aunque a veces sea de muy mala calidad.

¿Por qué o para qué leer? Para ser inteligentes, para cultivarnos, para desarrollar nuestra capacidad de acercarnos a la verdad, a la verdad que necesitamos, aquella que responda a nuestras preguntas, cualesquiera que estas sean: ¿Cómo criar patos?, ¿vale la pena la vida?; preguntas muy diversas. En un caso preguntamos por una cosa muy específica: la crianza de patos; en el otro hacemos una pregunta filosófica, de aquellas que la humanidad no ha cesado de hacer, pero en cada caso ha tenido un cariz personal: ¿Vale la pena vivir? ¿Por qué no me suicido mejor?

Quizá podamos reformular esa pregunta: ¿Cuál es la vida humana que vale la pena vivir? Ensayo una respuesta: la vida libre. Pero ¿cuál es la vida libre y qué es la libertad? Reformulemos nuestras preguntas: ¿Es posible ser libre sin conocer? ¿Puede hablarse de la libertad de las cucarachas? Por lo menos, esto tenemos claro: el conocimiento nos hace libres, abre nuestras inteligencias, nos saca de las sensaciones rutinarias y nos pone a la altura del gran pensamiento y el diálogo. Quizá la libertad sea una quimera, pero sí es seguro que sin conocimiento, sin cultura, sin lectura, nuestro nivel intelectual será como la de esos salvajes de las barras bravas.

La cultura sirve para cultivarnos porque el hombre se cultiva a sí mismo como una planta. La lectura es una forma privilegiada de acceso al conocimiento y, además, una forma de meditación que el hombre moderno necesita.

Es importante en la juventud formar el hábito de la lectura. Una vez comprendido que leer es importante, formar en nosotros el hábito del silencio en el que ocurre la lectura. Partir de temas y autores que nos interesen personalmente. Los libros se consiguen, y en el futuro habrá más bibliotecas públicas.

Comencemos con lecturas breves, cuentos o poesías. Enamorémonos para leer: un caramelo, un chocolate, un café, una copa. Busquemos lugares agradables: la sombra de un árbol, por ejemplo.

Cuando hayan encontrado el gusto por la lectura habrán ganado algo fundamental para su educación y un amigo para toda la vida: los libros.

Somos la Tierra

Muchas veces vemos a la Tierra como un lugar del que nos proveemos ciegamente. A continuación, el maestro Thich Nhat Hanh nos explica que la Tierra no solo está viva sino que nosotros somos una manifestación viva y palpitante de este hermoso planeta.

La Tierra está, en este mismo instante, fuera de ti, dentro de ti y también debajo de ti. La Tierra está en todas partes. Solemos pensar en ella únicamente como el fundamento bajo nuestros pies, pero lo cierto es que el agua, el mar, el cielo y todo lo que nos rodea viene de la Tierra. Todo lo que existe, tanto fuera como dentro de nosotros, procede de la Tierra.

Cuando nos damos cuenta de ello nuestra relación con la Tierra cambia, porque empezamos a tratarla con más cuidado. Entonces nos enamoramos de ella y, cuando nos enamoramos de alguien o de algo, se desvanece toda separación. En tal caso hacemos, por la persona amada, todo lo que está en nuestras manos con mucha alegría y satisfacción.

Esa es la relación que, si queremos sobrevivir, cada uno de nosotros puede y debe establecer con la Tierra.

El momento es ahora

No podemos esperar a restablecer nuestra relación con la Tierra porque la Tierra y nosotros estamos, ahora mismo, en verdadero peligro. Una sociedad dominada por la codicia y el orgullo es necesariamente violenta, lo que siempre genera problemas innecesarios. Si ejercemos violencia sobre nuestra especie y otras especies también seremos violentos con nosotros mismos. Y si, por el contrario, protegemos a los demás también nos protegemos a nosotros mismos. Es necesaria una revolución espiritual para enfrentarnos a los retos medioambientales que nos acosan.

Muchas personas están perdidas. Estamos demasiado ocupados y nos perdemos en el consumo y en todo tipo de distracciones, de modo que cada vez estamos más aislados y enfermos. Hay personas que se sienten muy solas. Ya no estamos en contacto con nuestra familia, con nuestros ancestros, con la



Tierra o con los milagros de la vida que nos rodea. Nos hemos apartado y nos sentimos solos.

Esta alienación es una especie de enfermedad convertida en una epidemia. Muchos sentimos un vacío interior que pretendemos curar consumiendo objetos o engullendo pastillas. Pero esta adicción al consumismo, que nos lleva a gastar y consumir lo que no necesitamos, genera muchos problemas y mucho sufrimiento, tanto a nosotros como a la Tierra. Nuestro deseo de fama, riqueza y poder es insaciable, lo que provoca una gran tensión en nuestro cuerpo y en el planeta. No nos damos cuenta de que lo que nos hace felices no es la fama, la riqueza ni el poder, sino el nivel de nuestra consciencia atenta.

Enamorarse

El verdadero cambio ocurrirá cuando nos enamoremos del planeta. Solo el amor puede enseñarnos a vivir en armonía con los demás y con la naturaleza y a eludir los devastadores efectos de la destrucción ambiental y del cambio climático. Cuando reconocemos las virtudes y prodigios de la Tierra nos sentimos conectados con ella y de nuestro corazón brota el amor. Queremos estar conectados. Ese es el significado del amor, ser uno. Cuando amas a alguien, quieres cuidar de esa persona como si fueras tú mismo. Y, cuando amas así a la Tierra, ese

amor también es recíproco. En tal caso, hacemos todo lo que esté en nuestra mano para el beneficio de la Tierra y la Tierra hace lo que sea para alentar nuestro bienestar.

Cada mañana, cuando me levanto, me abrigo y salgo de mi cabaña para dar un paseo. El sol todavía no ha salido y paseo tranquilamente bajo el dosel de la luna, las estrellas y arropado por la naturaleza que me rodea. Un día, después de pasear, volví a mi cabaña y escribí la siguiente frase: "Estoy enamorado de la Madre Tierra". Estaba tan excitado y mi corazón latía tan aceleradamente como el del joven que piensa en su amada.

Cuando pienso en la Tierra y en mi capacidad de caminar sobre ella, me digo "Voy a dar una vuelta y disfrutar de la naturaleza", y mi corazón se llena de alegría. Son muchas las cosas que la Tierra me da. Estoy enamorado de ella. Se trata de un amor extraordinario en el que no cabe la traición. Cuando confiamos nuestro corazón a la Tierra, ella confía en nosotros con todo su ser.

FUENTE: UN CANTO DE AMOR A LA TIERRA - THICH NHAT HANH, POETA, ACTIVISTA, MAESTRO BUDISTA

Sé el capitán de tus días

Aziz Djendli



"Siento que el día va a ir muy mal hoy". Esa expresión, formulada o no, representa un condicionamiento que, evidentemente, orienta la jornada hacia estados internos desagradables. Para ofrecer una imagen: la mañana representa la partida de un barco que leva anclas; se trata de tomar el buen rumbo desde el principio y que cada uno sea el navegante de sí mismo.

Para lograr esto, presentamos algunas técnicas que permiten anclarse de manera positiva desde por la mañana:

El lugar del capitán

Al levantarse, antes de desayunar si es posible, tómese unos minutos sentado cómodamente en el borde de la cama, por ejemplo, y realice las siguientes actividades:

1. Siéntese cómodamente.
2. Respire con tranquilidad, inspirando por la nariz y expirando por la boca.
3. Recuerde alguna situación positiva, en la que tuvo una buena sensación de usted mismo, tanto física como mentalmente.
4. Impréguese de esa sensación global y conéctela al momento presente para permitirle que penetre y se encarne en usted desde ese momento.
5. Concédase una breve pausa, y arranque con su jornada.

Si no hay un capitán que marque el rumbo correcto y positivo desde por la mañana, la ley del azar se adueña de la situación. Aunque le exija un pequeño esfuerzo, los beneficios lo recompensarán con creces. Usted es el capitán. Buen trabajo matinal.

Vestirse adecuadamente

Vestir adecuadamente significa llevar vestidos que nos gustan, dignos de nosotros y que nos hacen bien. Es una manera muy simple y natural de cuidar de uno mismo. En la medida que esta capacidad y actitud disminuyen podemos estar ante una señal de que pensamientos, sentimientos y/o sensaciones de lasitud se están apoderando de nuestro ánimo. En ese momento se dice que una persona se abandona.

Y lo que vale para el exterior, vale también para el interior: la higiene exterior y vestirse de manera adecuada equivale a cuidar de uno mismo.

Interiormente (o psicológicamente, para los que prefieren esa palabra) existe la misma higiene, la misma prevención higiénica.

Arrancar la jornada de manera calma y positiva, practicando un ejercicio de orientación positiva, equivale a lavarse y prepararse para la jornada.

Si durante el día, las tensiones se acumulan y usted experimenta la necesidad tranquila de relajarse respirando profundamente o tomándose el tiempo de hacer un ejercicio eso equivale, en el nivel de la higiene exterior, a darse una ducha, limpiarse a fondo y desembarazarse de las tensiones. Cuidarse, pues, implica dos dimensiones: una externa y otra interna.

Memoria del bienestar

En las capas más profundas de la memoria existe siempre el recuerdo activo del bienestar. Desde que somos muy pequeños, el sentirse bien, en equilibrio y armonía, se convierte en el criterio de evaluación y estrategia de comportamiento del ser profundo del individuo, que tratará siempre de preservar esa sensación profunda y positiva.

Por muy camuflado, oculto o ignorado que permanezca ese recuerdo del bienestar nunca deja de estar activo, de manera que siempre le permite al ser humano acceder a una sensibilidad especial que lo ayudará a sentirse bien. La positividad está profundamente inserta en el cuerpo humano, en el ser. Enseguida llegan las diversas capas de condicionamientos, bien conocidas y practicadas en el País de los Idiotas (*).

Beneficio inconsciente

Mientras más practique los ejercicios, más desarrollará la función de capitán y más le ayudará su inconsciente. De alguna forma, el inconsciente puede ser un buen reflejo de sus esfuerzos positivos. También tiene una función de "vigilante" y de sistema de alerta. Así, con la práctica de la positividad, las personas se vuelven más sensibles al riesgo de caer en una espiral de pensamientos ansiosos o depresivos y desarrollan, por tanto, una capacidad de reacción fuerte y precoz. El inconsciente tiene también una función de regulación del estado de ánimo y del tono muscular: mientras más se ayude a sí mismo, más le ayudará su inconsciente.

(*) Referido al sistema social que promueve el condicionamiento del individuo y su actuar automatizado, regido por creencias poco útiles e ineficaces causantes de frustración y tristeza.

Palabras de Federico García Lorca en la inauguración de la biblioteca de su pueblo natal



"Cuando alguien va al teatro, a un concierto o a una fiesta de cualquier índole que sea, si la fiesta es de su agrado, recuerda inmediatamente y lamenta que las personas que él quiere no se encuentren allí. 'Lo que le gustaría esto a mi hermana, a mi padre', piensa, y no goza ya del espectáculo sino a través de una leve melancolía. Esta es la melancolía que yo siento, no por la gente de mi casa, que sería pequeño y ruin, sino por todas las criaturas que por falta de medios y por desgracia suya no gozan del supremo bien de la belleza que es vida y es bondad y es serenidad y es pasión.

Por eso no tengo nunca un libro, porque regalo cuantos compro, que son infinitos, y por eso estoy aquí honrado y contento de inaugurar esta biblioteca del pueblo, la primera seguramente en toda la provincia de Granada.

No solo de pan vive el hombre. Yo, si tuviera hambre y estuviera desvalido en la calle no pediría un pan; sino que pediría medio pan y un libro. Y yo ataco desde aquí violentamente a los que solamente hablan de reivindicaciones económicas sin nombrar jamás las reivindicaciones culturales que es lo que los pueblos piden a gritos. Bien está que todos los hombres coman, pero también que todos los hombres sepan. Que gocen todos los frutos del espíritu humano porque lo contrario es convertirlos en máquinas al servicio del Estado, es convertirlos en esclavos de una terrible organización social. Yo tengo mucha más lástima de un hombre que

quiere saber y no puede, que de un hambriento. Porque un hambriento puede calmar su hambre fácilmente con un pedazo de pan o con unas frutas, pero un hombre que tiene ansia de saber y no tiene medios, sufre una terrible agonía porque son libros, libros, muchos libros los que necesita y ¿dónde están esos libros?

¡Libros! ¡libros!, he aquí una palabra mágica que equivale a decir: 'amor, amor' y que debían los pueblos pedir como piden pan o como anhelan la lluvia para sus sementeras. Cuando el insigne escritor ruso Fedor Dostoyevsky, padre de la revolución rusa mucho más que Lenin, estaba prisionero en la Siberia, alejado del mundo, entre cuatro paredes y cercado por desoladas llanuras de nieve infinita; y pedía socorro en carta a su lejana familia, solo decía: '¡Enviadme libros, libros, muchos libros para que mi alma no muera!'. Tenía frío y no pedía fuego, tenía terrible sed y no pedía agua: pedía libros, es decir, horizontes, es decir, escaleras para subir la cumbre del espíritu y del corazón. Porque la agonía física, biológica, natural, de un cuerpo por hambre, sed o frío, dura poco, muy poco, pero la agonía del alma insatisfecha dura toda la vida.

Ya ha dicho el gran Menéndez Pidal, uno de los sabios más verdaderos de Europa, que el lema de la República debe ser: 'Cultura'. Cultura porque solo a través de ella se pueden resolver los problemas en que hoy se debate el pueblo lleno de fe, pero falto de luz".

Alimentarse con Corazón

Cuando estás cocinando, no solo estás cocinando, no solo estás trabajando con alimento, también estás trabajando contigo mismo.

Suzuki Roshi

Casi nunca prestamos atención al verdadero significado de cocinar y comer. La desvalorización de estas actividades parece contribuir al consumo sin medida, sin consideración del impacto que causamos en nuestro organismo y el ecosistema.

Al alimentarnos tomamos las vidas de animales y plantas. Reconocer esta interdependencia, nos posibilita aprender muchas lecciones acerca de cómo prevenir y enfrentar los problemas vinculados con la salud y el medio ambiente, sobre cómo vivir bien; de modo que es nuestra responsabilidad recibir estas vidas de una forma que nos permita hacer el mejor uso de ellas.

A continuación, ofrecemos algunas simples recomendaciones para convertir estos actos cotidianos en vehículos de consciencia y curación.

Para practicar al cocinar:

La oportunidad de cocinar es un privilegio. El privilegio de ocupar la posición de brindar el alimento que ayudará al otro a mantenerse vivo. Desde esa posición es importante sentirse digno y agradecido.

Para ofrecer un regalo maravilloso a través del alimento que cocinas, toma en cuenta los siguientes pasos:

1. Detente un minuto para seguir suavemente el ritmo de tu respiración, enfocar tu atención en el presente y atraer las sensaciones más agradables de paz y alegría.

2. Observa y acércate a los ingredientes que utilizarás, reconociendo la fuente de vida de donde provienen, y agrádecele.

3. Lava y limpia los ingredientes, dejando ir pensamientos o emociones poco positivas o no constructivas.

4. Corta y pela, valorando la importancia de los ingredientes más allá de su costo; en relación con los alimentos no existe lo ordinario y lo refinado, todo puede ser maravilloso.

5. Combina los ingredientes, contemplando su equilibrio en lo sano, sabroso y nutritivo, y sírvelos en raciones moderadas, considerando sus colores y aromas.

6. Impregna la comida preparada del sentimiento de compasión y el anhelo de bienestar para los demás. Si pones tu corazón en lo que cocinas, tu cordialidad será percibida por los invitados.

Para practicar al comer:

El equilibrio entre el peso y la salud no se centra en la dieta, sino en nuestra relación armónica con la comida que integra cuerpo, mente y espíritu en el acto de comer.

Comer con consciencia es alimentarse para cultivar el cuerpo y la mente, sin dejarse llevar por apetitos emocionales descuidados que pueden atraparnos en un comportamiento compulsivo, insaciable.



Para tomar tu alimento diario, considera seguir las pautas siguientes:

1. Reserva el momento de la comida solo para disfrutar de ella, con el mínimo de distracciones y desconectado de cualquier artefacto electrónico.

2. Mantén una actitud de agradecimiento hacia los esfuerzos que permitieron que la comida llegara a tu mesa y los méritos que te hacen digno de esta ofrenda.

3. Antes de empezar, toma contacto con el momento presente. Presta atención al lugar y a tu acción, mientras regulas progresivamente tu respiración.

4. Involucra todos tus sentidos en el acto de comer. Aprecia la presentación del plato, los matices de los aromas, colores, texturas y sabores en cada bocado.

5. Date el tiempo suficiente. Come despacio, sin saltarte el orden de las comidas, ni introducir más comida en tu boca mientras estás masticando.

6. Comparte. Reúnete con familiares y amigos con quienes disfrutar la comida y el maravilloso momento.

FUENTE: ALIMENTACIÓN CONSCIENTE

La Transformación Esencial



El convertimos en nada

Nuestro mayor miedo es el de convertirnos en nada al morir. Muchos de nosotros creemos que nuestra existencia solo es una vida que se inicia en el momento de nacer o de ser concebidos y que finaliza en el momento que morimos. Creemos que nacemos de la nada y que al morir nos convertimos en nada. Y estamos embargados por el miedo a la aniquilación.

Pero el Buda considera la existencia de una forma totalmente distinta. Para él, el nacimiento y la muerte no son más que conceptos, no son reales. El creer que son reales crea en nosotros una poderosa ilusión que causa sufrimiento. El Buda enseñó que no hay ni nacimiento ni muerte; ni llegada ni partida; ni similitud ni disparidad; ni un yo permanente ni aniquilación. Solo creemos que existen. Pero cuando comprendemos que no podemos ser destruidos, nos liberamos del miedo. Sentimos un gran alivio. Podemos disfrutar de la vida y apreciarla de una nueva forma.

Manifestándose y ocultándose

La verdadera naturaleza de todas las cosas no es nacer, ni morir, ni llegar ni partir. Mi verdadera naturaleza es la naturaleza del no-llegar y del no-partir. Cuando se dan todas las condiciones necesarias, yo me manifiesto, y cuando no se dan,

me oculto. No voy a ninguna parte. ¿Adónde podría ir? Simplemente me oculto.

Si un ser querido acaba de morir, puede que estés teniendo dificultades para superar la pérdida. Que estés llorando todo el tiempo. Pero observa a fondo la situación.

Hay una medicina divina que te ayudará a superar el dolor, a ver que el ser querido no nace ni muere, que no llega ni se va.

Si creemos que la persona a la que amamos al “fallecer” deja de existir, es solo a causa de la falsa idea que albergamos, porque nos apegamos a una de las formas, a una de las manifestaciones de aquella persona. Y cuando aquella forma desaparece, sufrimos y nos sentimos tristes.

Pero el ser amado sigue estando ahí. A nuestro alrededor, dentro de nosotros, y nos está sonriendo. Pero por culpa de la ilusión no podemos reconocerlo y decimos: “Ya no está conmigo”. Nos preguntamos sin cesar: “¿Adónde has ido? ¿Por qué me has dejado solo?”

Sentimos un profundo dolor por culpa de nuestra falsa idea. Pero la nube no ha desaparecido. Nuestro ser amado no ha desaparecido. La nube se manifiesta bajo una forma distinta. El ser amado se manifiesta bajo una forma distinta. Si podemos comprenderlo, sufriremos mucho menos.

Yo no soy este cuerpo,
no estoy atrapado en él,
mi vida es ilimitada,
nunca he nacido y nunca moriré.

Sobre el ancho océano y el cielo
con sus numerosas galaxias
todo se manifiesta de la base
de la consciencia.

Desde los tiempos sin inicio
he sido siempre libre.

El nacimiento y la muerte
no son más que una puerta
por la que entramos y salimos.

El nacimiento y la muerte
no son más que jugar
al escondite.

Así que sonrío, toma mi mano
y despídete de mí.

Mañana o incluso antes
volveremos a encontrarnos.

Siempre nos encontraremos
de nuevo en la verdadera fuente,
siempre coincidiremos
en los miles de caminos
de la vida.

FUENTE: SABIDURÍA BUDISTA

La historia de Nur

Franco Castañeda

Esta historia se inició con un rayo de luz turquesa en mi ojo. Es la historia de un niño que amaba la luz en todas sus formas.

Nur apareció con una suave lluvia, una mañana muy tranquila, bajo un inmenso árbol en la montaña cercana al pueblo. Un rayo de sol asomaba entre las ramas del árbol y hacía brillar un cristal que Nur tenía colgado sobre su pecho. El primero en verlo fue Sami, un ave pequeña de color amarillo resplandeciente; desde el instante en que los ojos de ambos se encontraron, se hicieron uno y silenciosamente acordaron acompañarse.

Nadie en el pueblo sabía de dónde venía Nur ni tampoco habían visto ese misterioso árbol, pero la sonrisa radiante en su rostro y la luz de sus ojos dejaba a todos perdidos y aturdidos.

Todos querían llevar a Nur a su propio hogar y no lograban ponerse de acuerdo sobre cómo compartir la alegría que florecía en el interior de cada uno al estar cerca de él. Mientras discutían sin tener un resultado positivo al respecto, una niña levantó su pequeña mano y sabiamente dijo: "Nur puede vivir en la casa de todos, dos días en cada casa"; y así empezó la maravillosa historia de Nur.

Todos los días antes del amanecer, Nur despertaba y se sentaba al borde de su cama, silencioso, agradecido por la luz del sol que entraba a través de la ventana, con su amigo Sami siempre junto a él.

Después de cierto tiempo de haber vivido con diferentes familias, y compartido sus días con los niños del pueblo, Nur era reconocido por donde fuera, lo saludaban alegremente y correteaban con él. Así fue como aprendió a hacer pan con el panadero, a tallar pequeñas figuras con el carpintero y a preparar deliciosos manjares con el cocinero. Pero lo que más le emocionaba a Nur era sembrar y tener los bolsillos llenos de semillas que iba colocando en la tierra como si cada una fuera un tesoro. Le encantaba tirarse bajo el sol y más aún si llovía, también gozaba descansar cerca a la orilla del río para escucharlo suspirar. Nur sentía que el río contaba historias que él escuchaba a través de sus sueños.

Cuando se acercaba el atardecer, Nur subía a la montaña y se despedía del sol, contemplaba los diversos colores jugueteando en el horizonte, antes de que la noche cubriera el cielo con su túnica estrellada.



Pintura: William Pinillos

Nur sentía un estremecimiento cada vez que la luz aparecía o desaparecía, y sospechaba que la luz surgía desde su interior.

Una noche, mientras escuchaba con Sami el canto de los grillos y veían volar a las polillas bajo el reflejo de la luna, Nur empezó a buscar su propio corazón. En su búsqueda, descubrió que su corazón real era invisible y se dio cuenta de que necesitaba sentirlo y conocerlo cada vez más.

A veces, Nur permanecía solitario y en una indescifrable quietud, aun cuando estaba rodeado de un centenar de amigos. Empezó a caminar por los alrededores del pueblo, y cada vez más lejos; todos los días salía a caminar muy temprano y se dedicaba a contemplar las flores en el campo, los venados en el monte y las nubes en el cielo. Retornaba al pueblo después de iniciada la noche y descansaba en la casa que le tocaba esa semana. Cada anochecer investigaba cariñosamente su propio ser, estaba maravillado por las habilidades que descubría cada día y por la comprensión que crecía en su interior como un ala protectora.

Al despertar una mañana, Nur se percató de que Sami no estaba a su lado y se preguntó sobre su ausencia. Casi al atardecer, Sami llegó volando malherido y se posó en su mano; había sido atacado por un ave rapaz que afortunadamente no consiguió atraparlo. La tristeza se dibujó por primera vez en el rostro de Nur al ver cómo las fuerzas abandonaban el cuerpo de Sami en un débil aleteo. La luz en los ojos de Sami se fue extinguiendo y dejó su cuerpo para siempre.

Nur contempló a su amigo detenidamente y guardó su bella imagen en lo profundo de su corazón. En ese momento, algo inexplicable sucedió en él y se dijo a sí mismo: “La muerte no existe”, y fue entonces que se sintió feliz por todos los instantes compartidos con Sami.

A la mañana siguiente, Nur volvió a sentarse en silencio y luego de varios minutos, abrió sus ojos y se sorprendió al encontrar a Sami a su lado. Al verlo, simplemente sonrió, pues sabía que el universo le estaba contando sus maravillosos secretos.

Nur seguía descubriendo los alrededores del pueblo y a la vez descubriéndose a sí mismo. En una de sus innumerables caminatas, durante una mañana de suave lluvia, Nur vio a lo lejos un árbol gigantesco. Ya había pasado varias veces por esa quebrada, pero sin ver ningún árbol sino solo flores silvestres en el camino y el riachuelo acariciando todo a su paso.

Se acercó lentamente hacia el majestuoso árbol y cuando iba a recostarse en él, escuchó una voz muy

tierna diciéndole: “Nuevamente nos encontramos, Nur”.

Nur miró hacia todos lados para ver de dónde provenía la voz y pudo sentir que la voz salía del interior del hermoso árbol.

Nur le preguntó: “¿Quién eres?”, y el árbol le contestó: “Soy tu amigo y protector; estuve contigo en el instante en que apareciste sobre la tierra y conozco tu origen. Todos los seres humanos me llaman El Verde”.

“Has aparecido en el momento preciso”, dijo Nur, pues sentía muchas inquietudes en su corazón.

El Verde le respondió: “Pequeño amigo, tienes que abandonar este pueblo y viajar muy lejos hasta que encuentres la gran ciudad”. Y sin decir más, desapareció.

Nur volvió al pueblo a prepararse para su viaje y despedirse de sus amigos. Algunos le decían que no era necesario partir en tan larga odisea, pues no iba a encontrar nada en esa lejana ciudad. Otros le decían que era mejor viajar a través del intelecto y los libros, y que era más seguro mantenerse siempre lo más cerca posible al pueblo. El viejo más sabio del pueblo le ofreció enseñarle los más profundos secretos de la mente humana y el misterio de las estrellas, pero para Nur era imposible desobedecer a la voz de su corazón y abandonó su amado pueblo en busca de su propia experiencia.

Nur viajó por caminos no trazados, siempre silencioso, y no se encontró con nadie en su búsqueda. Mientras viajaba, le gustaba caminar durante la noche, iluminado por la luna llena, y por el día disfrutaba mucho el paisaje y los atardeceres.

Un jueves por la noche, mientras escuchaba a un búho cantar: “¡Hu, hu, hu!” desde la espesura del bosque, Nur vio acercarse lentamente a una figura humana, tambaleándose. Era un joven que retornaba de la gran ciudad, cansado y con frío, después de una larga y desbordante celebración.

Nur lo recibió amablemente, lo invitó a acercarse a su fogata, le brindó su manta para abrigarse y compartieron lo poco que tenían para comer. El joven era un buscador, guardaba varias anécdotas sobre la gran ciudad, algunas de ellas lo llevaron a extraviarse en su camino de aprendizaje.

Nur escuchaba atentamente al joven mientras relataba su historia y a la vez, emitía secretamente su propia luz hacia el corazón de su nuevo amigo, a quien percibía debilitado y un poco perdido después de tan agobiantes vivencias.

Al amanecer, se abrazaron y cada uno tomó su camino.

Nur llegó a lo alto de una nueva montaña y desde esa altura pudo ver la gran ciudad. Para entonces Nur era diferente, en cada paso estaba atento y sin miedo, vigilando siempre su corazón. Permaneció varios días observando las luces de la ciudad desde lo alto, conociéndose, amando las semillas que ahora empezaban a brotar en su interior. Descubrió un amor profundo en su corazón y se entregó totalmente a él.

Esa noche en la montaña mientras Nur descansaba, empezó una suave lluvia y apareció nuevamente El Verde.

El Verde contempló a Nur durante toda la noche y lo dejó descansar protegiéndolo de la lluvia para no despertarlo. Vio su pequeño y valiente cuerpecito, y la luz encendida en él, y se dijo: “Si todos los seres humanos empezaran su camino temprano y descubrieran su corazón, la armonía se establecería en la tierra”.

Al despertar, Nur estaba feliz de ver nuevamente a su amado árbol. Tenía muchas preguntas por hacer, pero se quedó callado y agradecido por el amor que nacía al estar en contacto con su hermoso amigo. Ambos se sumergieron en un misterioso silencio, hasta que El Verde nuevamente desapareció.

Nur empezó a descender de la montaña y a aproximarse a la gran ciudad. Sabía que su respiración había cambiado, su visión tenía una nueva luz y su fuerza estaba renovada.

Cuando Nur se encontró ante las puertas de la gran ciudad, se detuvo un instante y se dijo a sí mismo: “Ahora sé quién soy y qué llevo dentro de mí. Mi intención es estar en contacto con mi propio ser. Mi viaje recién comienza”. Y dio sus primeros pasos en la gran ciudad.

En su pueblo cuentan que trabajaba sembrando y creando jardines, que a veces lo encontraban por las plazas o en las esquinas contando cuentos a otros niños. También cuentan que lo veían caminar por la orilla del mar, saludando con una sonrisa a quienes encontraba a su paso. Siempre lo escuchaban tarareando una canción desconocida: “Toda experiencia es una bendición cuando viene del corazón”.

Nur es mi amigo, a veces lo siento muy cerca y a veces lo pierdo de vista, pero sé que siempre está presente.

Y mi viaje recién comienza.

Protegiendo Territorios Sagrados

Eda Zavala



Foto: José Carlos Orrilo

La comunidad indígena Mushuk-Llakta de Chipaota (San Martín - Perú) fue protagonista del Premio Nacional Ambiental 2014, al otorgársele el primer puesto en la categoría Ciudadanía Ambiental a la antropóloga Eda Zavala. En el siguiente artículo, ella comparte el propósito de su apuesta por la conservación comunitaria y el liderazgo indígena.

Iniciativas comunitarias para la conservación de la amazonía

Las comunidades nativas amazónicas son cada vez más conscientes de proteger sus territorios y sus bosques, que son oportunidad tangible para continuar trabajando en un desarrollo sostenible

inclusivo. El Estado es más consciente de ello, pese a que sectores como Agricultura, Energía y Producción cimientan sus expectativas de “crecimiento y desarrollo” en actividades extractivas insostenibles.

Para las comunidades nativas, territorio es sinónimo de sacralidad. Ellos consideran los recursos y

ecosistemas como sus “madres” o protectores, pues les otorgan los recursos para vivir. Sin embargo, el 90% de estas comunidades están sumidas en la pobreza y abandonadas por el Estado, ante la indiferencia de muchos ciudadanos que ven a sus habitantes como si no fueran peruanos con los mismos derechos y oportunidades.

La comunidad indígena Mushuk-Llakta de Chipaota en Chazuta, ubicada en la región San Martín, al noreste del Perú y al pie de majestuosos bosques de la Cordillera Azul, se mantiene luchando por proteger su territorio de los traficantes de tierras, la colonización forzada, los madereros ilegales y el narcotráfico. Entre el 2007 y 2008 evitaron la expropiación de sus tierras por parte de un ciudadano italiano que generó división y conflicto entre los comuneros, al no ceder y obligar a las autoridades locales, Defensoría del Pueblo y al Ministerio de Justicia a hacer respetar sus derechos legítimos como comunidad nativa titulada. Con el apoyo del Comité de Defensa de la comunidad, también lograron impedir que invasores procedentes de los Andes tomaran ilegalmente sus tierras usando la violencia y atemorizando a las familias. Estos esfuerzos los fortaleció y consolidó el liderazgo de sus autoridades.

Esta comunidad busca crear una zona de protección en las cabeceras de cuenca para cuidar las nacientes de agua, que garanticen el bienestar de sus generaciones presentes y futuras. Esto no es fácil, pues el Estado le resta importancia y vulnera sus derechos al aprobar leyes que afectan a estos pueblos y sus bosques, como cuando otorgó concesiones forestales a terceros en el 2002, siendo dichas cabeceras la Zona de Amortiguamiento del Parque Nacional Cordillera Azul, mientras Mushuk Llakta demanda hace mucho ser parte de los esfuerzos multisectoriales iniciados tíbiamente por el Estado.

Con el concurso de las comunidades se pueden lograr objetivos claros y cumplir metas que conlleven al desarrollo inclusivo tan esperado por los pueblos. Lo inclusivo no pasa por un mero discurso, los derechos no se compran o se venden, son inherentes a los pueblos cuya presencia y sabiduría ocupaba estos

territorios mucho antes que los Estados existieran. Hoy, la conservación de los recursos naturales les otorga una ventana de esperanza para hacer prevalecer sus derechos ancestrales.

Gestionar territorios ancestrales no es tarea fácil ni para el Estado ni para las comunidades nativas, pues el Estado no tiene a la ancestralidad y cosmovisión amazónica como un parámetro, mientras para las comunidades nativas tampoco es fácil ver cómo el Estado toma decisiones unilaterales sobre los territorios que defienden, en aras del “orden” y la “legalidad”.

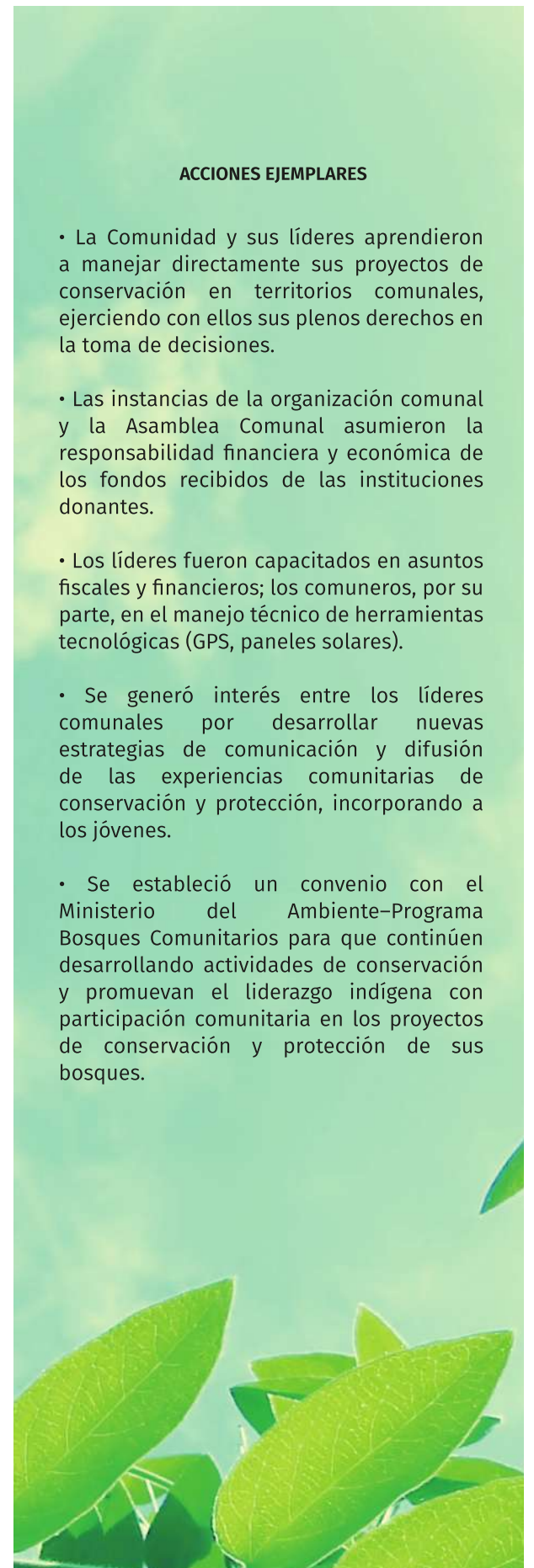
El Estado necesita escuchar y entender a los pueblos amazónicos, pues ellos saben distinguir entre territorios de protección y de producción y, además, los cuidan de la explotación indiscriminada en un esfuerzo que requiere la participación del Estado como ente articulador y regulador.

En ese afán se ha creado el Frente de Conservación Ecológica, una asociación de conservación indígena en la que participan comuneros y líderes indígenas para formalizar, visibilizar y fortalecer sus propias iniciativas de conservación, como la de establecer sistemas de vigilancia comunal en los bosques aledaños a su territorio pendiente de titulación a cargo de guardabosques comunales. Dicha iniciativa les da autonomía y fortalece sus capacidades locales, con lo que se mantiene el liderazgo indígena en la toma de decisiones. Asimismo, esta organización ha generado alianzas estratégicas con la Defensoría del Pueblo-Sede San Martín, Gobierno Regional, Autoridad Regional Ambiental y algunas ONG conservacionistas para unificar criterios en la conservación de los bosques y considerar los derechos de los pueblos indígenas en su lucha contra la desertificación de la Amazonía y colonización de sus territorios ancestrales.

La comunidad Mushuk Llakta de Chipaota, con el apoyo de Rainforest Action Network, su principal socio estratégico, lidera iniciativas de conservación en la región San Martín. Hasta el momento se han alcanzado los siguientes logros:

ACCIONES EJEMPLARES

- La Comunidad y sus líderes aprendieron a manejar directamente sus proyectos de conservación en territorios comunales, ejerciendo con ellos sus plenos derechos en la toma de decisiones.
- Las instancias de la organización comunal y la Asamblea Comunal asumieron la responsabilidad financiera y económica de los fondos recibidos de las instituciones donantes.
- Los líderes fueron capacitados en asuntos fiscales y financieros; los comuneros, por su parte, en el manejo técnico de herramientas tecnológicas (GPS, paneles solares).
- Se generó interés entre los líderes comunales por desarrollar nuevas estrategias de comunicación y difusión de las experiencias comunitarias de conservación y protección, incorporando a los jóvenes.
- Se estableció un convenio con el Ministerio del Ambiente-Programa Bosques Comunitarios para que continúen desarrollando actividades de conservación y promuevan el liderazgo indígena con participación comunitaria en los proyectos de conservación y protección de sus bosques.



La Generación Fénix:

una nueva era de conexión, compasión y consciencia

Kingsley L. Dennis

En los años venideros vamos a ser testigos de grandes y radicales cambios en las diversas sociedades humanas. Alguien podría decir que estamos a mitad de una 3ª Revolución Industrial. Pero en lugar de referirme a esta transición como 'industrial', considero este profundo cambio como una Revolución del Ser Humano –o más bien como una Revolución del Devenir Humano. Hemos entrado en una fase en la que existirán nuevas formas, nuevos acuerdos, nuevas estructuras, nuevas perspectivas y nuevos estados emergentes del ser.

Estamos cambiando, literalmente, de un conjunto de valores C – **Competición** ~ **Conflicto** ~ **Control** ~ **Censura** – a otro nuevo: **Conexión** ~ **Comunicación** ~ **Consciencia** ~ **Compasión**. El mundo se está re-organizando para re-unirse de innumerables maneras – con cambios innovadores en nuestra comunicación y nuestros usos de la tecnología, mediante la percepción consciente y la acción centrada en las personas, y mucho más. Son semillas de la próxima cosecha que forman parte de un nuevo despertar, una re-ordenación y un re-equilibrio en este planeta. La(s) generación(es) actual(es) serán las que tendrán que afrontar la responsabilidad mental y emocional del cambio a medida que se vean forzadas a abandonar los sistemas y los estados tanto externos como internos que han dejado de ser beneficiosos para nuestro futuro desarrollo. Esta es la razón por la que he denominado a nuestra generación actual “Generación Puente” ya que se nos exigirá combinar ambos mundos. Mucha gente de la Generación Puente sentirá internamente el despertar de una “llamada”; una sensación de activar algo –cierto propósito o sentido– dentro de sí misma. Algunos pueden sentirse atraídos por libros/escritos, por acontecimientos, reuniones u otros significantes. Otras maneras de activar una llamada personal –o estado actualizado– pueden llegar mediante el hacer; o a través del ser.

El cambio en este planeta llegará a través nuestro, de la gente; y de las actitudes, consciencia, compasión, sinceridad, etc., que encarnemos y pongamos de manifiesto. Esta es la verdadera estabilidad que

puede transmitirse a nuestro alrededor: nuestra familia, amigos, comunidades, redes sociales, y demás. A medida que energías equilibradas, sutiles, inspiradoras se manifiesten en más y más personas, el cambio en nuestros ambientes



externos se hará cada vez más evidente. Una vez más, esto no sucederá de un día para otro. Ya existen innumerables ejemplos de cómo esta onda de cambio está ocurriendo por todo el planeta. Entre ellos se incluyen el cómo la gente interactúa con las nuevas tecnologías; los impactos de los medios sociales de comunicación; grupos emergentes de gente joven; y el surgimiento de una mentalidad global empática. El poder de individuos conectados energéticamente está alimentando el sentimiento de “Nosotros” y reuniendo a los desencantados para desarrollar sus redes. Esos nuevos sistemas muestran que está surgiendo un nuevo tipo de consciencia que marcará a las generaciones venideras. Esas generaciones que llegan tras nosotros nacerán como cambio más que en el cambio –lo que supone una ligera pero muy significativa diferencia.

La Generación Fénix

A lo que me refiero como Generación Fénix es a la de los niños que están naciendo actualmente y que serán adultos jóvenes hacia el 2030. Sugiero que será esta generación en concreto la que ayudará a la transición hacia la formación de una sociedad planetaria –una transformación más radical que el cambio de la vida agraria a la urbana sucedido durante la primera Revolución Industrial. Es una transición revolucionaria desde una consciencia cultural-nacional hacia una comprensión y consciencia planetarias. Lo que esto implica es no solo un cambio estructural sino también cualitativo; es decir, un cambio de nuestros valores, psicología y consciencia. Mi visión es que los miembros de la Generación Fénix nacerán con una inteligencia instintiva incrementada y un grado mayor de sabiduría heredada.

A medida que la Generación Fénix crezca, se integre y participe en sus respectivas sociedades, se producirán cambios de forma natural en muy diversas áreas de la vida social, tales como la salud, la política, los medios de comunicación, el uso de la tecnología, la innovación y la práctica espiritual. Surgirá una nueva comprensión de la espiritualidad en la que los viejos dogmas institucionales serán reemplazados por una creciente gnosis individual. Nos estamos moviendo hacia el empoderamiento del individuo –de cada ser humano– y esto es aterrador para las estructuras de autoridad que controlan. La Generación Fénix será probablemente la que liberará

a la humanidad del dominio de ideas erróneas –ideas que forjaron la guerra, crearon pobreza y hambre, y sustentaron la enfermedad. Estamos dando a luz a una generación que tendrá éxito en la tarea de eliminar estas ilusiones del campo de la consciencia humana.

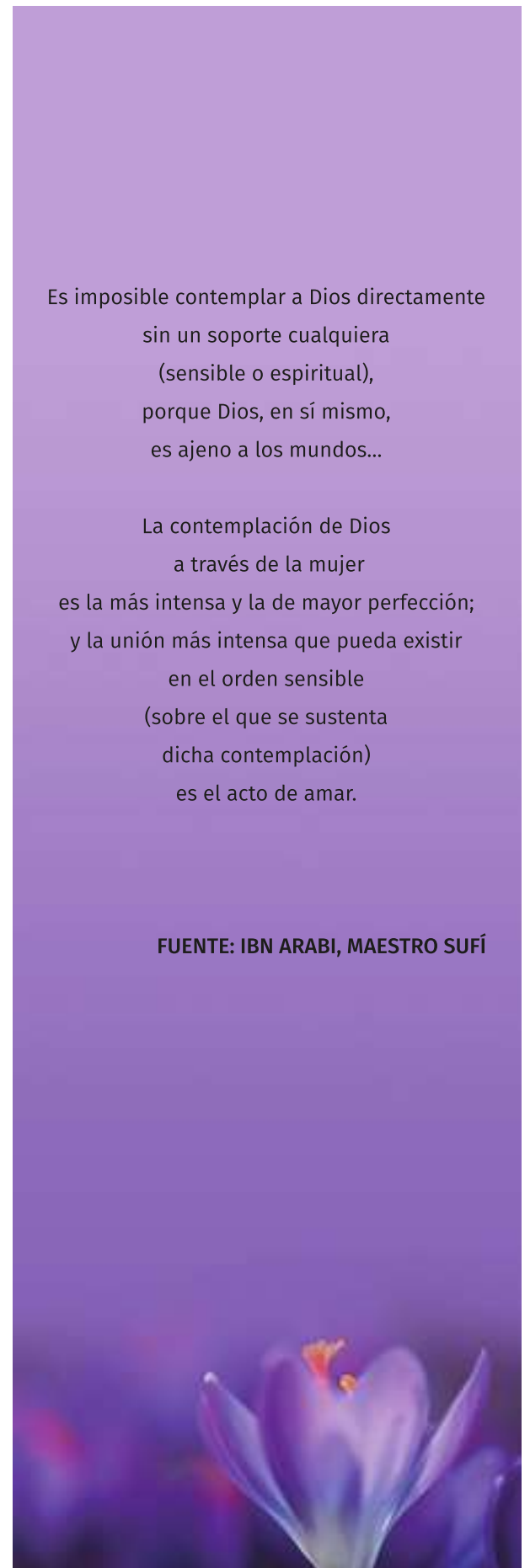
Quienes pertenecen a la Generación Fénix marcarán el inicio de un periodo en el que las energías femeninas y masculinas del mundo se reequilibrarán. Los valores humanos de amor, compasión, comprensión, paciencia, tolerancia y empatía se expresarán más abiertamente y formarán parte de un mundo activo –y no serán considerados como valores predominantemente “femeninos”. La división que separa las energías masculinas y femeninas será reemplazada gradualmente por una nueva energía de unidad –de reunión. De igual modo, el estigma artificial acerca de los papeles ‘masculino’ y ‘femenino’ en el mundo cambiará gracias a la remodelación de las expectativas de rol de los hombres y mujeres ‘fénix’ más jóvenes. La colaboración de las mujeres será valorada, se la buscará, y participarán con mayor intensidad en grandes áreas, tales como las políticas globales, la economía y los negocios. Una energía intuitiva versátil será la señal de las próximas décadas y encontrará su expresión a través de la ocupación por parte de las mujeres jóvenes de la Generación Fénix de posiciones clave como agentes de cambio. Nos estamos moviendo hacia una era de la evolución humana en la que las energías integrales –de coherencia y armonía– se consolidarán como principio básico.

La Generación Fénix renovará este planeta con arreglo a las tendencias evolutivas generacionales –dando lugar a una nueva forma de consciencia. Esta nueva ola de consciencia impregnará gradualmente el núcleo de todas nuestras sociedades futuras. Nuestra responsabilidad actual es comprometernos por entero y formar parte del devenir humano que realmente deseamos ver en el mundo. Esto requiere que encabecemos la transición en cuestión y mostremos, mediante nuestro comportamiento, los nuevos modelos para el cambio. Tenemos la oportunidad, y la capacidad, de hacerlo por nosotros mismos y, aún más importante, por quienes han de llegar –y este será nuestro verdadero legado.

Es imposible contemplar a Dios directamente sin un soporte cualquiera (sensible o espiritual), porque Dios, en sí mismo, es ajeno a los mundos...

La contemplación de Dios a través de la mujer es la más intensa y la de mayor perfección; y la unión más intensa que pueda existir en el orden sensible (sobre el que se sustenta dicha contemplación) es el acto de amar.

FUENTE: IBN ARABI, MAESTRO SUFÍ



Manifiesto para la acción consciente

David Novoa

Hago una invitación urgente a un nuevo diálogo sobre el modo como estamos construyendo el futuro del planeta. Necesitamos una conversación que nos una a todos, porque el desafío ambiental que vivimos y sus raíces humanas, nos interesan y nos impactan a todos. El movimiento ecológico mundial ya ha recorrido un largo y rico camino, y ha generado numerosas agrupaciones ciudadanas que ayudaron a la concientización. Lamentablemente, muchos esfuerzos para buscar soluciones concretas a la crisis ambiental suelen ser frustrados no solo por el rechazo de los poderosos, sino también por la falta de interés de los demás.

Papa Francisco (*Laudato Si'*, 2015)

Cuando era niño mis amigos y yo decíamos que al ser grandes rescataríamos a todos los perros de la calle y seríamos presidentes para establecer la paz mundial.

Recuerdo que ese sentir era común entre los chiquillos de mi escuela y de mi barrio. Luego nos alejamos y crecimos y ahora veo que la gente que me rodea son aquellas mismas almitas inocentes y benignas de mi infancia, pero olvidadas de sí.

Olvidadas, ¿por qué olvidadas?

Porque el hombre es hijo de la vida y la vida es – aunque mucha gente ya no lo crea – inevitable y eternamente benévola.

Por eso el hombre se reconoce gozoso a través de actos de naturaleza benévola en su niñez, y por eso afirmo que ya adultos nos hemos olvidado de nosotros mismos puesto que nuestras acciones ahora son ciegas y destructivas.

Y Dañamos a la Tierra.

Reconozcamos que si la naturaleza pudiera aullar: El agua se ensucia, se desperdicia, literalmente, se extingue en nuestra ciudad y en todas partes. Los mares, los aires, los ríos se contaminan, las junglas y las cordilleras van cediendo ante el paso calcinante de la humanidad que, como un rey Midas a la inversa, quema, seca, mata.

Y en medio de esta crisis – donde sí han crecido las ciudades, las poderosas transnacionales y la tecnología – no se ha incrementado la alegría. Y los seres humanos realmente necesitamos y buscamos

ser libres y conscientes, es decir vivir alegres. Y no hay ningún argumento contra eso. Es una verdad irrefutable.

Por eso no importa la sofisticación, la modernidad ni la prosperidad de una convivencia que no nos da alegría y que, peor aún, nos conduce hacia la destrucción. Es una fatal pérdida de tiempo permanecer distraídos por la farándula o el deporte, o desesperanzados por la política mientras – sin que lo afrontemos – crece el cáncer en el cuerpo del planeta.

No es necesario salir al campo para ver gigantescas maquinarias violentando las montañas o los bosques o a los ríos abrasados con cianuro y mercurio pues igual vemos el equivalente de esa enajenación en la conducta de la gente: en nuestra convivencia diaria donde se ha institucionalizado la corrupción, donde la frivolidad y la superficialidad se han convertido en apetecibles estilos de vida, donde solucionamos los conflictos con violencia – y así los empeoramos más – y donde todos estamos comprometidos porque la empresa donde trabajamos, porque las firmas que construyeron nuestros electrodomésticos, porque las fábricas que envasan nuestros alimentos, porque la industria de la moda que nos viste, porque todas las actividades productivas a gran escala contaminan el ambiente y es importante reconocer que ya estamos involucrados sin que lo hayamos podido evitar.

Ya no hay posiciones neutrales. A todos nos van afectar las consecuencias porque a todos nos afectan sus beneficios. Es real. Se sienten sus resultados sobre el clima caótico, sobre nuestra piel ardiendo luego de zambullirnos en el mar contaminado por ríos de detergentes, se advierte en la creciente estupidez generalizada, evidente obra de la televisión, la publicidad y el cine.

Se nos ha ido el control de las manos. mejor dicho se nos ha revelado que nunca tuvimos el control y que pretender imponer nuestra voluntad ciega y codiciosa sobre la naturaleza nos está trayendo calamidades.

Y tampoco ya es posible dejar que esto se resuelva por sí solo porque precisamente hemos llegado hasta este punto por nuestra pasividad.

Se requiere un cambio real, un cambio de mentalidad, de sensibilidad, del ser.

No un cambio político, económico ni social – no un cambio externo – sino el cambio de volver a ser nosotros, de volver a recordarnos como parte de los procesos naturales, un cambio revolucionario como no se ha hecho jamás: un cambio espiritual.

Cada vez es más notorio que todas las religiones devienen de un mismo Dios y que las personas que hacen la guerra o destruyen la tierra simplemente se han extraviado del camino de Unidad. Ahora se han expuesto públicamente secretos espirituales, históricos, profundos sobre los anales del planeta guardados por centurias, por milenios y este fenómeno de divulgación seguirá ocurriendo. Inexorablemente la consciencia del planeta seguirá aumentando.

Y en este momento de la tierra es indiscutible que nuestras actividades productivas acarrearán el desgaste de los ecosistemas y que esta crisis amenaza con causarnos grandes desastres. Es indiscutible, sí, pero a la vez es tan evidente que casi nadie lo advierte de manera realista y por eso aún no respondemos al reto de salvarnos de nosotros mismos.

Sin embargo, porque todo cambia siempre y porque es ineluctable ley de la vida que nada se paraliza, la situación actual de la humanidad también cambiará. Que sea para nuestro beneficio o para nuestra destrucción, por supuesto, nos corresponde a nosotros.

Por eso *El Ojo Interior* invoca a aquellos empresarios que desarrollan actividades comerciales conscientes, a los líderes sociales que actúan con genuina sensibilidad humana a unirse a esta campaña de regeneración ecológica, de curación social. No tenemos que ocupar cargos gubernamentales para asumir la autoridad de mejorar la realidad, no necesitamos ser políticos para accionar en beneficio de nuestra comunidad y de nuestro hábitat, solo necesitamos ser libres: libres de desánimo, libres de prejuicios, libres de temor.

Y así volveremos a ser los hijos de la naturaleza, de la existencia, nuevamente, y no sus conquistadores ni sus víctimas.

Una comunidad plena y unida en la acción consciente.